

LA LUZ DEL OBRERO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE OBREROS DE ESTA VILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cieza un mes. . . 0'30 ptas.
Fuera trimestre. . . 1'00 «



Director: JOSE ROS MARIN



Toda la correspondencia á la Redacción.

ESPARTERO 13.

No se devuelven los originales.

AL PÚBLICO

Desde este número pasa á ser nuestro periódico, órgano de la Sociedad de «Obreros» de este pueblo.

No cambia en nada, con esto. Seguirá defendiendo los derechos del obrero, como hasta aquí lo ha hecho, atacando con mano dura, aunque inesperta, á todos esos *vampiros*, que sólo les luce el beberse la sangre y la sudor del infeliz trabajador.

Defenderá todo lo que sea justo, todo lo que sea noble, lo que sea honrado.

Ilustrará en lo poquísimo que puedan sus redactores, á esa gran masa de proletarios, sin instrucción alguna.

Como antes decimos, defenderá los derechos de los obreros contra quien, sea el que sea pretenda hollarlos.

Al empezar nuestra publicación, sabíamos que nuestro calvario tenía que ser penoso.

Nos hemos visto solos, completamente solos, para escribirlo, para abonar con parte de nuestro modesto jornal, las pérdidas que en él ha habido y para la lucha que hemos sostenido, en frente de *personalidades* de este pueblo, que nos odiaban y nos odian *cordialmente*.

Nosotros al contrario, no odiamos á nadie; nos trazamos un camino y lo hemos seguido, con la frente alta, el corazón

sereno y las manos preparadas, para el que quiera ultrajarnos villana y cobardemente.

Nosotros que no tenemos más que el modesto jornal, que con nuestro trabajo honrado ganamos, lo hemos sostenido tres meses; ¿quien puede creer ha de morir ahora que lo cobija en su seno una sociedad, en la que todos son como nosotros? Una sociedad que la odian *algunos*, porque ha tenido la serenidad de ánimo suficiente para no doblegarse á los mandatos de esos *algunos*.

Obreros, fé en el porvenir, que es nuestro, si tenemos el valor suficiente de no doblegar nos ante esos *caballeros de industria*, que sólo quieren la desorganización nuestra, para mejor llevarnos uncidos al carro de su soberbia, de su afán de mando y de nuestro envilecimiento.

Esta ha sido nuestra obra.

LA REDACCION

AURORA ROJA

Estamos en el amanecer de un siglo, y la aurora que ha de presidir su social mediodía aparece con manchazos rojos sobre el horizonte de Rusia.

Todo sería allí sangre en estos momentos si el látigo de los cosacos no dibujasen franjas cárdenas sobre los cuerpos antes de asesinarlos, añadiendo el ultraje á la muerte y rebajando la especie humana á la condición de trailla.

Horrible es el espectáculo que ofrece Rusia en estas horas de matanza y de insurrección. Horrible, mirar caer hom-

bres y más hombres, centenares, millares de hombres indefensos á golpe de sangre, á tiro de fusil, á lluvia de metralla; horrible, el trazo rojo y humeante que deja la sangre encima de la nieve. ¡Horrible, muy horrible!. Parece la agonía de una ciudad, y es la resurrección de un pueblo; el acuchillamiento de una multitud, y es el advenimiento de una raza social que exige su puesto en el mundo. Dijérase crepúsculo de muerte, y es aurora de vida.

De allí, de la Rusia bárbara y despótica, es de donde la aurora viene entre sangrientos arboles.

Lógico era que viniese de allí. Allí en aquel imperio, se han refugiado las brutalidades medioevales que permiten al señor flagelar al esclavo, vender al siervo, deshonor á la hembra y poner sobre el niño, quitándole su cédula del angel, sello de villanía; allí se juntan el fanatismo político y el fanatismo religioso para resucitar la época neroniana y hacer del autócrata un Dios, un déspota pontífice que mata á los hombres en la tierra cuando buenamente le place y factura las almas de los muertos para el infierno ó para el paraíso, según está de humor; allí el magnate se impone con su oro, con su látigo; el obrero es una herramienta de carne; el campesino una despreciable bestia de carga; allí los hombres llevan el pensamiento con mordaza y la conciencia con grillete. Allí todo pertenece al autócrata y á los cortesanos del autócrata. Fuera de ellos, la humanidad no existe; es un rebaño que se explota y que se gobierna á golpe de *knut*.

Por eso, porque en la Rusia de los ezares, la injusticia, el desnivel, la infamia social se ofrece bárbaramente, sin carata, en Rusia brota, convertido en grito de angustia y dolor que en todos los países resuena pidiendo la redención terrestre del humano linaje.

La revolución rusa no es la revolu-

